

'Urban Behaviours' | 'Αστικές Συμπεριφορές'

Español



ekfrasi-yianna grammatopoulou, Athens 2008

**Jaume Mir, Palma de Mallorca, 2/2008**

**Presidente de la Real Academia Mallorquina de Bellas Artes**

**Catalogo 2/2008 ATENAS**

**'Urban Behaviours' | 'Αστικές Συμπεριφορές' | 'Comportamientos Urbanos' 2007/2008**

Los comportamientos humanos se determinan y configuran de acuerdo con las circunstancias, temporales, sociales, políticas, y las «arbitrariedades» de nuestra cultura en estado de evolución. Aceptados o no, dependiendo de las coordenadas de la geografía, estos comportamientos, con el pelaje de su envoltura, el tono de sus expresiones y las reglas de convivencia con los demás, no dejan, sin embargo, de ser expresión de la humanidad y de determinar conductas, cometidos, valores y actuaciones, morales o inmorales, en el seno de nuestra sociedad –se quiera o no– todavía de corte «romano».

Karakatsanis aborda esta realidad de manera sencilla, clara y satírica. La vanidad, la carnalidad y la confusión de valores aparecen reflejados en los ojos y los cuerpos de los grupos humanos que constituyen el eje de sus obras, mientras que la silla, repetida en todos los cuadros, representa conceptualmente el estado burgués.

Su temática se centra en la constatación, en el *impasse*, en la hipocresía, argumentos en los que, sin pretensiones intelectuales, expresa con notable parquedad de materia, su propia agonía. No posee la solución, simplemente nos pone ante un espejo en el que todos podemos ver reflejado nuestro verdadero rostro y nuestras fantasías más íntimas, evidentemente, si queremos verlas.

La clase burguesa, especialmente la del mundo occidental, ha determinado que el enfoque de la humanidad fuese hacia una vida más cómoda, sensiblemente más mundana y posiblemente más feliz, a pesar de que la mayor parte de las veces ha sido justamente boicoteada por los menos afortunados, no siempre, desgraciadamente, con la apropiada visión política ni con contrapropuestas sólidas del modelo social en el que querrían vivir. Esto aparece las más de las veces allí donde, después de haberse abierto paso el predominio del «progresismo» contra el conservadurismo, y de haberse desmontado la desigualdad de los hombres, fruto de las ancestrales desigualdades del modo de vivir y pensar burgués, la emoción y la esperanza que había nacido de llegar a una sociedad de ciudadanos de iguales derechos y deberes, lejos de todo cliché burgués, acabó, por causa de la opulencia y de la ambición de poder, en una reiteración, por cierto de mala ley, de las «lacras» burguesas. Se diría que, finalmente, con lo que sueña la mayor parte de los ciudadanos es con un salón iluminado por una araña de cristal, con dinero y con un costosísimo y deslumbrante automóvil, incluso en barrios con calles sin asfaltar, como si esto fuera el testimonio de su razón de existir.

Karakatsanis se expone aquí a enredarse en una discusión sociopolítica. Sin embargo, la pintura y generalmente el arte, en mi opinión, están obligados a generar parámetros estéticos tanto en su aspecto material cuanto en el «texto» que determina su contenido.

La madurez artística de Karakatsanis ofrece los presupuestos del coloquio del espectador con la obra o, mejor dicho, del espectador con el espectador. En una época en la que los valores, la educación y la entereza son conceptos enfrentados al contexto actual, especialmente en sociedades que buscan encontrar su camino después de haber cambiado su nivel de vida, el arte es tal vez uno de los poquísimos sectores en los que, sobre el telón de lo bello, se puede proyectar la imagen de nuestras imperfecciones, coyuntura que Karakatsanis sabe aprovechar de manera perfecta.